
**PALABRAS DEL DR. RAOUL FOURNIER VILLADA, PRESIDENTE
DE LA ACADEMIA, AL INAUGURAR EL SIMPOSIO**

“La Medicina es una ciencia y un arte, ciencia por sus medios de estudio, arte por sus aplicaciones.” (Henri Roger.)

Hoy en día se cree que mientras más se nutre la Medicina de la ciencia, más se aleja del arte, y hay quienes opinan con énfasis que actualmente la Medicina no debe ser considerada como arte, o mejor dicho, el arte no debe formar parte de la Medicina.

Ciertamente la Medicina experimental, apoyada en las bases sólidas que le dan la Biología, la Física y la Bioquímica, se ha convertido en la ciencia de síntesis más importante de todos los conocimientos humanos.

A medida que sus indudables adelantos en lo que se refiere a métodos de exploración, de terapéutica racional y de prevención de las enfermedades, han ido desterrando de nuestro mundo actual las plagas que en otro tiempo asolaron a la humanidad, una serie de graves padecimientos van llenando el sitio que ocuparon aquéllas.

La medicina preventiva y la terapéutica racional, tan efectivas contra aquellas plagas devastadoras, resultan ineficaces para combatir el avance de los otros padecimientos que tienen su origen en la lucha misma de la vida actual, por el choque entre el *Yo* claudicante y el *Ello* cada vez más vigoroso.

Los manicomios, de día en día más grandes y de día en día más insuficientes; los desequilibrios mentales de los que no han sido reclusos y se toman como normales para evitar dificultades; los estados de angustia que hacen del individuo un ser acosado e infeliz, o la actitud de dependencia pasiva que convierte a los ciudadanos en individuos ineptos y carga para el Estado y la colectividad trabajadora o carne de cañón de tal o cual doctrina política; son males nuevos, enfermedades que incumben a la Medicina y que nos obliga a meditar en un remedio urgente.

¿Cómo vamos a encontrar ese remedio si los encargados de vigilar la salud de nuestro pueblo tienen un criterio completamente organicista, que les hace desentenderse de los factores colectivos e individuales como causa de las enfermedades?

Una crítica se ha hecho a los sistemas de terapéutica psicológica: no puede curarse con diálogos una fractura, un tumor, una alteración metabólica de cierto tipo; una apendicitis, la supuración de la vesícula biliar o del riñón, un cálculo enclavado en el uréter.

Para responder a esas críticas se puede decir que tampoco ciertas colitis, el asma, muchas enfermedades de la piel, del aparato circulatorio y otras más, no podrán curarse jamás con procedimientos basados en métodos terapéuticos habituales. Por eso el médico moderno vuelve la cara hacia los nuevos caminos que le brindan oportunidades mejores.

Esto en cuanto a terapéutica se refiere. En el terreno patogénico, de las enfermedades citadas, puede decirse que un gran número de ellas son causadas por trastornos psicológicos que influyen sobre las secreciones internas, sobre los sistemas nerviosos, de los cuales ningún órgano se encuentra carente o alejado de su influencia.

Pero sucede que este nuevo camino es estorbado por infinidad de obstáculos: los psicólogos no conocen a fondo la patología orgánica y los patólogos hacen caso omiso de la psicología. ¿Cómo es posible que pueda adelantarse un conocimiento si las fuerzas que lo nutren se encuentran divorciadas?

Por eso el aforismo de Henri Roger que pongo al principio de estas líneas me parece verdadero. Sin esta conjunción seguiremos desconociendo al hombre de una manera integral y el beneficio que le hagamos será siempre relativo.

Los hombres de ciencia que son investigadores deben ayudar a la resolución de estos problemas, tratando por medios experimentales de comprobar en qué casos los estados psicológicos causan alteraciones en la fisiología de los tejidos, y ésta en la estructura de los órganos y de los sistemas. Hombres muy ilustres, como Pawlow y Cannon, ya lo han hecho y justamente se han significado, entre otras cosas, por estos estudios.

Las academias no deben sustraerse a ninguna de las tendencias que pretendan dar un avance a la Medicina. En su seno deben analizarse todos los problemas que redunden en beneficio del individuo y de la colectividad por un mejoramiento de su salud corporal y psíquica.

El tema por lo demás no es nuevo, ya Platón, en el diálogo *Carmides* o de la Sabiduría, dice: "... no se puede cuidar el cuerpo sin cuidar el alma, y es por esto que muchas enfermedades se escapan a los médicos griegos porque desconocen el todo ... El alma, decía él, es la fuente de todo bien y de todo mal para el cuerpo y para el hombre entero; todo viene de ahí, como para los ojos todo viene de la cabeza. Es pues el alma quien debe recibir cuidados más asiduos si queremos que la cabeza y el cuerpo se mantengan en buen estado. Ahora bien, amigo mío, actuamos sobre el alma valiéndonos de ciertos encantos y estos encantos son fundamentalmente diálogos".

El desarrollo de los temas que ahora nos ocupan va dedicado a la conmemoración del jubileo de plata de nuestro ilustre Secretario Perpetuo el Dr. Dn. Alfonso Pruneda. Deseo a nombre de la Academia que reciba esta dedicatoria con benevolencia, ya que en este acto hemos puesto todo nuestro afecto y nuestra más honda gratitud.